

DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO. Ciclo B.

Celebración adelantada del día del enfermo

Recursos litúrgicos

1ª Lectura.

Lectura del libro de Job (7,1-4.6-7)

Habló Job diciendo: "El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero. Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba. Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: 146

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel. **R.**

Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre. **R.**

Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados. **R.**

2ª Lectura.

Lectura de la primera carta a los Corintios (9,16-19.22-23)

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles, me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron. "Todo el mundo te busca." Él les respondió: "Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido." Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: dado el apretado calendario que tenemos este segundo trimestre pastoral, hemos tenido que adelantar una semana la celebración del día del enfermo para no hacerlo coincidir con la campaña contra el hambre. Pero como veremos ha sido providencial, pues la Palabra de Dios de este domingo no sólo refleja el dolor del ser humano ante la injusticia de la enfermedad, sino que nos muestra a un Dios combativo contra ella, siempre en guardia ante todo lo que amenaza a sus criaturas. Teniendo muy presentes a nuestros hermanos y hermanos enfermos, celebremos la Eucaristía uniendo su dolor a la entrega de nuestro Señor Jesucristo.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Nadie como Job en el antiguo testamento para retratar, a veces con palabras duras, la injusticia de la enfermedad y el mal inmerecido. La vida se ve totalmente diferente desde esta perspectiva. Con san Pablo, en la carta a los corintios, hemos de ser solidarios y hacernos uno con estos hermanos que sufren, sabiendo que el Señor siempre combate el dolor y la enfermedad, no sólo rezando por los que sufren, sino curando y consolando como escucharemos en el Evangelio.

MONICIÓN A LA UNCIÓN DE ENFERMOS

Tras la homilía, vamos a proceder a celebrar el sacramento de la unción de enfermos. Este sacramento está reservado a aquellas personas con dolencias físicas o psíquicas graves o crónicas. Es un sacramento de sanación, tanto del cuerpo como del alma, que no sólo procura alivio, sino que también perdona los pecados. Invitamos a aquellas personas que deseen recibirlo a que, al igual que hacemos para comulgar, vayan saliendo en fila acercándose al sacerdote. Éste, ungirá sus frentes con el óleo de los enfermos e impondrá la mano sobre sus cabezas, como hacía el Señor. En una actitud de silencio y oración, oremos todos juntos por estos hermanos nuestros que sufren, en solidaridad entrañable con ellos.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias, Padre, por el ejemplo de los enfermos que saben llevar su dolor, alentados por el testimonio que tú nos das desde la cruz. Gracias, Señor, por compartir con nosotros los momentos más oscuros y sórdidos del ser humano: la soledad, la frustración, la amargura, la desesperanza e incluso el sentimiento del abandono de Dios. Todo ello le hace tan humano que sólo podemos reconocerle como el verdadero Dios. A este Dios sean dadas las gracias por su entrañable misericordia. Que su poder sobre el mal siga inspirando a tantos enfermos y su compasión y ternura sea fuente de inspiración para los que están al cuidado de los que sufren de cualquier dolencia.

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

1. Por los enfermos que sufren en su cuerpo y en su alma. Que inspirados por el sufrimiento de nuestro Señor Jesucristo encuentren en él consuelo, esperanza y fortaleza para sobrellevar la cruz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Por todas las personas que están al cuidado de los enfermos, especialmente por los familiares que sacrifican su tiempo, y a veces su propia vida, para llevar alivio y consuelo a sus seres queridos. Que nunca les falte el ánimo y en los momentos de soledad sientan la presencia de la Virgen María, maestra dolorosa y maestra de esperanza. Roguemos al Señor.
3. Por los niños que en estos días reciben la luz de la candelaria como símbolo de la fe que María alimentó en su Hijo. Que crezcan sanos e iluminados por esa luz puedan ser llamados realmente amigos de Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Con motivo del aniversario de la muerte de Mahatma Gandhi, el pasado 30 de enero celebramos el día escolar de la no violencia y de la paz. Que entre todos construyamos una cultura de la paz, enseñando ya desde pequeños a los niños a rechazar todo tipo de violencia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Por nuestra parroquia, para que sea instrumento de paz y como dice el papa Francisco, un verdadero hospital de campaña para todo aquel que busque alivio, consuelo y esperanza para afrontar sus dolencias. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

HOMILÍA

El sufrimiento, ha sido, es y seguirá siendo, uno de los grandes misterios por resolver por la humanidad. Es una realidad ante la que nos enfrentamos en la vida desde dos perspectivas diferentes: desde dentro y desde fuera. Porque no es lo mismo estar al lado de un enfermo, consolando, animando o aliviando, que ser nosotros mismos ese enfermo. Job es un símbolo en el antiguo testamento de este drama por el que toda persona pasa tarde o temprano. El drama de Job nos ayuda a comprender que todas las razones y creencias cambian de repente cuando es uno mismo el que debe asumirlas. De repente, todos los razonamientos, consejos y prácticas aprendidas de la religión tradicional no sirven de nada. Es curioso que Job se identifique con un “mercenario”, es decir, alguien que lucha por dinero por causas que no siente como suyas. Ante la enfermedad es normal que todo aquello que normalmente nos preocupa en la vida cotidiana pase a un segundo plano; súbitamente nos damos cuenta de que no merece la pena luchar y padecer tanto por cosas que realmente no son importantes. La enfermedad pone de manifiesto que la vida es el mayor de nuestros tesoros.

Jesucristo no hizo otra cosa que luchar por la vida, junto a los enfermos, consolando, animando, aliviando y curando; pero también tuvo que asumir su propia cruz. El evangelio de este domingo nos enseña cómo Jesús se acerca al sufrimiento de sus criaturas. En este sentido, hay gestos que cobran una significación especial. Son pequeños detalles que suelen pasar desapercibidos, pero muy importantes; así, cuando se acerca a la suegra de Pedro, el texto dice que se “*acerca y la toma de la mano*”. Este acercamiento es algo más que un gesto físico, supone toda una arriesgada opción, sobre todo en aquella época donde la enfermedad era considerada fruto del pecado y por tanto una fuente de impureza. A Jesús no le importa esta impureza; Jesús convierte al enfermo que sufre en lo más importante; no sólo se acerca, sino que también lo toma de la mano. Es este gesto de cercanía y afecto lo que hace que el enfermo se ponga en pie, e incluso recupere su disponibilidad de servicio. Todos hemos experimentado alguna vez lo que significa acercarse, tomar de la mano y ayudar a alguien a levantarse. Son gestos sencillos pero que están cargados de un inmenso poder curativo. En este mundo donde la enfermedad es, de alguna manera, ocultada porque molesta y empaña la cultura hedonista imperante, es necesario acercarse al mundo del sufrimiento. Sería bueno pensar hoy quien está enfermo o impedido en nuestro círculo próximo de conocidos y preguntarnos si nuestra actitud es evasiva o por el contrario nos acercamos y cogemos su mano para curarnos mutuamente: ellos sintiendo el calor de nuestra presencia solidaria y nosotros recibiendo desde sus ojos agradecidos una mirada sanadora, gratificante, impagable.

Pero Jesús no solo cura, sino que también ora. En realidad, no son dos cosas diferentes. Orar y sanar son dos caras de la misma moneda. Cuando la gente busca a Jesús lo encuentra en oración. Es Él quien se acerca, recorriendo todas las aldeas de nuestro mundo y buscando incesantemente al hombre herido en su cuerpo y en su alma. La enfermedad no es únicamente corporal, sino también espiritual; por ello, es imposible atender al cuerpo y descuidar el alma. Oración y acción son parte de una misma realidad y de una misma misión. Jesús manda callar a los demonios, que curiosamente son los únicos que le reconocen; no les deja hablar con su silencio, con su entrega, con su palabra incesante que ha de extender por todos sitios. Debemos preguntarnos si nosotros tratamos de imponer nuestras palabras al silencio de Cristo orante. Vivimos en un mundo que habla demasiado y no sabe ni callar ni escuchar. El grito de los sufrientes nos duele tanto que buscamos con ansiedad respuestas prefabricadas, sin darnos cuenta que hay silencios y gestos que dicen mucho más que las palabras. Buscamos por propio interés, con miles de proyectos, ideas y sueños, tratando de hacer tantas cosas buenas que a penas nos queda tiempo para serlo. Por ello Jesús nos invita a no detenernos en nuestra miopía espiritual; a mirar siempre más allá y a recorrer con él el inmenso mapa de la humanidad.

Pablo entendió perfectamente esta actitud de Jesús y por ello convirtió su vida estática de fariseo en una vida peregrina y misionera; no puede ser de otra forma. No predica por gusto, no busca ningún beneficio, como si fuera un mercenario; ni tan siquiera busca la fama o la honra; Pablo ha sido liberado completamente, y como hombre libre encuentra la paga en el propio esfuerzo. Cuando se llega a esta altura espiritual, da lo mismo sufrir que no, ser el enfermo o el sanador, porque se comprende que todos estamos sumergidos en un mismo Misterio de amor del que no somos protagonistas, sino hijos y amigos invitados a participar de su dinamismo sanador y liberador. No hay paga mejor que anunciar la buena noticia, sobre todo a los pobres y débiles. No hay más dicha en esta vida que vaciarse por todos, aunque sólo sean unos pocos los que logren aferrarse a esta fuente de esperanza.

ORACIÓN

ACERCARSE.

*Incontables son los gritos acallados por tantos discursos y plegarias.
Pero tú, frente al dolor agónico y la queja amarga,
te acercas en silencio, postrado ante el altar de mis dolores,
y derramas sobre mí la compasión que brota a borbotones de tus manos.
Eres todo silencio y, sin embargo,
de tus ojos brotan las palabras más hermosas;
aquellas que dicen tanto cuando callan,
dibujando tanto amor con tus miradas.
¡Qué bien saben rezar los demonios que me habitan!
Son demonios que dañan, pero no mienten.
Ellos te conocen; y por eso tu presencia les espanta.
Y tú les callas convirtiendo su alboroto
en el más hermoso de los silencios encendidos.
La humanidad es todo un clamor agonizante
que nadie quiere oír, porque hace daño.
Pero tú, cuando al alma le llega su noche, siempre estás ahí,
vacío de razones, desnudo de respuestas,
carente de recetas, pero siempre lleno de ternura.
Acércate una vez más a esta fiebre insana
y convierte el ardor de mis pecados
en llama brillante y cálida de servicio agradecido.
Hazme caminar contigo por las aldeas
para beber a tu lado los gritos y lamentos vertidos
por tantas almas que esperan la mano amiga que les levante.*

RECURSOS LITÚRGICOS PARA LA MISA CON NIÑOS

CELEBRACIÓN DE LA CANDELARIA.

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: hoy, con todos los niños de esta parroquia, celebraremos la fiesta de la candelaria. Es un día de luz en el que recordaremos cómo Jesús es la luz del mundo. Nosotros también queremos iluminar con nuestras vidas todo aquello que esté en tinieblas. Vivamos con alegría esta celebración y demos gracias a Dios por darnos la luz y llamarnos a ser sus amigos.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Nadie como Job en el antiguo testamento para enseñarnos lo que es vivir en la oscuridad de la enfermedad. Pero con la carta a los corintios aprenderemos a ser solidarios, estando al lado de los que sufren. Sabemos que el Señor siempre luchó contra la enfermedad, no sólo rezando por los enfermos, sino curando y consolando, como escucharemos en el Evangelio.

MONICIÓN AL SÍMBOLO DE LAS CANDELAS

Tras la homilía, los niños que este año harán su primera comunión, y el año pasado recibieron las candelas, pasarán la luz de la fe a los que han iniciado este año la catequesis. Es un bonito gesto en el que todos nos hacemos hermanos, pasando la luz de la fe de unos a otros. Invitamos a los niños que han entrado este año a la catequesis y a otros niños más pequeños, a acercarse al altar para recibir de sus hermanos mayores las candelas encendidas que hay sobre el altar. Asistimos a este momento en oración, sin alborotar y en actitud de oración. Después, proclamaremos juntos el credo.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias, Señor, por darnos tu luz. Nosotros queremos iluminar al mundo, pero para ello necesitamos de ti. Gracias por llevar tu luz a los lugares más oscuros. Que cuando nos sintamos tristes, nos acordemos que tú brillas dentro de nosotros. Que todos los que sólo ven oscuridad, no olviden que la fe brilla dentro de nuestros corazones, que tú estás vivo y que nos llamas a ser tus amigos.

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

1. Por los niños que en estos días reciben la luz de la candelaria como símbolo de la fe. Que crezcan sanos e, iluminados por esa luz, puedan ser llamados realmente amigos de Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Con motivo del aniversario de la muerte de Mahatma Gandhi, el pasado 30 de enero celebramos el día escolar de la no violencia y de la paz. Que aprendamos desde pequeños a rechazar todo tipo de violencia y a trabajar por la paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Por nuestra parroquia, para que sea instrumento de paz y como dice el papa Francisco, un hospital de campaña para todo aquel que busque alivio, consuelo y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Hoy hemos celebrado también el día del enfermo. Para que los que sufren por causa de la enfermedad encuentren en la fe consuelo y esperanza para llevar su cruz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Por todas nuestras familias. Para que Dios las bendiga y les conceda el don de la paz, el perdón y la unidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**